



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO XXI.

Madrid.—Viernes 4 de Mayo de 1894.

NÚM. 1.070.

Rafael Guerra y Bejarano (GUERRITA)

En la antigua y celebrada ciudad de Córdoba, cuya hermosa vega fertiliza el caudaloso Guadalquivir, donde vieron la luz tantas celebridades taurómacas, nació el día 6 de Marzo de 1862 Rafael Guerra y Bejarano, hijo de José, llavero del matadero público, y de Juana, siendo bautizado el 8 del mismo mes en la iglesia parroquial de Santa Marina de Aguas Santas.

Desde sus primeros años mostró afición decidida á la lidia de reses bravas, afición que contribuyó á desarrollar el destino de su padre, cuya vigilancia burlaba, marchando á los corrales del matadero, donde pasaba las noches enteras toreando cuantos bichos de los destinados á ser sacrificados al día siguiente lo permitían, cuya tarea compartía con su inseparable amigo Rafael Rodríguez (*Mojino*), sin que los castigos unas veces, y las amenazas otras, fueran suficiente á disuadirle; antes, por el contrario, sirvieron para avivar su afición.

Organizada por *Caniqui* una cuadrilla de jóvenes toreros, todos naturales de Córdoba, y en la que figuraban el difunto *Manene*, el *Torerito* y el *Mojino* como banderilleros, y *Juanerito* y Juan (*el de los Gallos*) como picadores, no tardó en formar parte de ella Rafael Guerra, á quien por entonces se le apodaba el *Llaverito*, demostrando desde los primeros momentos cualidades excepcionales para el arte á que tenía vocación decidida.

Con dicha cuadrilla trabajó en Madrid por los años de 77 á 78 en la célebre plaza de los Campos Eliseos, donde se han revelado las disposiciones de no pocos de los diestros que hoy gozan de merecida reputación.

Disuelto aquel plantel de aventajados diestros, *Guerrita* siguió tomando parte en cuantas fiestas taurinas tuvo ocasión, siendo la primera formal en que trabajó, figurando como banderillero, en la plaza de Ecija.

Formando parte de la cuadrilla de *Bo-canegra*, trabajó en las corridas de Agosto con que se inauguró la plaza de Vista-Alegre (Bilbao).

El espada Fernando Gómez (*Gallo*), que trabajó también en aquellas corridas, vió al joven diestro parear, y de tal manera le agradó su modo de ejecutar la suerte, que, aprovechando la coyuntura de tomar la alternativa su banderillero *Cuatrodedos*, le dió el puesto que quedaba vacante, y le presentó en la plaza de Madrid en la corrida que se verificó en la tarde del 24 de Septiembre de 1882.

De tal manera banderilleó en esta y las corridas restantes de la temporada, que produjo un verdadero entusiasmo entre los buenos aficionados, y sacó de su letargo á los demás banderilleros, haciéndoles apretar y resucitar una suerte que estaba bastante decaída.

Con precisión, valentía y elegancia puso palos quebrando, al sesgo, de frente, al relance y al cuarteo, teniendo toro en todos los terrenos, y aun precisar el que los peones tuvieran que prepararle á sus adversarios.

La prensa unánime predijo desde su aparición que Guerra venía á dar GUERRA, y sus vaticinios se han confirmado con creces.

La justa nombradía que en poco tiempo logró alcanzar, fué causa de que la mayoría de las empresas, deseosas de darle á conocer en sus localidades, procurara el ajuste de su jefe.

Después de haber figurado como sobresaliente de espada, y muerto por cesión algunos toros en Madrid y otras plazas, poniendo de relieve que tenía también condiciones para ejecutar la suprema suerte, y figurar entre los buenos espadas, entró á formar parte de la cuadrilla de su paisano el célebre Rafael Molina (*Lagartijo*), en cuya cuadrilla, como en la del *Gallo*, fué el niño mimado de los públicos, correspondiendo él por su parte á tales atenciones con un trabajo incesante, pura filigrana, en cuantas corridas tomaba parte.

Demostrada su aptitud para poder aspirar á la categoría suprema del arte, en corridas como la celebrada en Aranjuez el año de 1886, en la que, como *Lagartijo*, quedó á gran altura, y en cuantas corridas de novillos trabajó en Madrid, obtuvo la investidura de matador de toros en la corrida extraordinaria que se celebró en la plaza de Madrid el jueves 27 de Septiembre de 1887, siendo el espada *Lagartijo* quien le otorgó tal distinción.

En los carteles anunciando este acontecimiento se decía «que el joven diestro confiaba más bien en la indulgencia del público que en sus propios merecimientos.»

Y en las faenas que ejecutó aquella tarde fué su trabajo tan del agrado del público, que la empresa á los dos días le escribía como tercer espada para toda la temporada del siguiente año.

Si como banderillero había logrado entusiasmar á la afición, como espada obtuvo

el mismo éxito, lloviéndole los ajustes de tal manera, que seguramente puede vanagloriarse de ser el diestro que ha llegado á torear en un año más número de corridas, viéndose precisado á rehusar muchos contratos por imposibilidad material para poderlos cumplir.

Y allá va la prueba con los siguientes datos de las corridas que ha toreado, y

RAFAEL GUERRA Y BEJARANO

(GUERRITA)

antes de que el escuadrón juegue sin que se castigue tanto abuso con rigor.

Motudo peleó en el primer tercio con voluntad y bravura. Aguantó del Cano cuatro sangrías por dos caídas y un caballo.

Beao metió cinco puyazos, dió cuatro caídas y perdió dos caballos. En la última caída se lastimó, pasando á la enfermería, donde reconocido, resultó haber sufrido la dislocación del húmero izquierdo.

Zurito puso dos varas y cayó en la segunda.

El trabajo de Manuel Valencia y Blanquito en el segundo tercio fué de lo más malito del género.

El primero dejó tres medios pares, saliendo en el último mal.

Blanquito, después de meter los brazos sin clavar, cuarteó un par muy desigual y trasero, y con dos salidas falsas, y un simulacro de par, pues metió los brazos, y los palos quedaron en el santo suelo, cumplió su cometido.

Salieron á relucir los pitos del santo patrón de Madrid, cuya festividad se aproxima.

Fuentes, de verde con oro, previos un pase natural, uno de pecho, otro ayudado y dos altos, buenos los cinco, dejó una estocada contraria é ida al volapié.

Un pase con la derecha y cinco altos bastaron para que el bicho se acostara, incorporándose en cuanto el puntillero le sacó la espina.

Después de luchar un rato con la muerte se desploma, y el puntillero le da un certero golpe.

El espada escuchó palmas.

Sin estar los picadores en su sitio se da la orden de dejar en libertad al cuarto toro.

Pero Sr. Presidente, ¿qué tanta precipitación? Llamábase el bicho *Enanito*, y era negro, listón, bragado, veleta y fino.

Con bravura y voluntad se arrancó al Cano, que cayó de golpe dentro del callejón y perdió el caballo.

Pegote puso cinco varas, buenas tres. En una quiebra la vara, quedando una parte enterrada en el morrillo; en otra se corre el palo, traspasando la piel, quedando la vara toda entera.

Con la vara puesta, que era otra arma más, acomete á Zurito, derribándole y matándole el potro. Se abren las puertas de los pasillos, y no se consigne que entre.

Guerrita intenta arrancarla en los tercios del 7 sin conseguirla. Vuelve á intentarlo en los del 1, y después de unos cuantos tirones consigue el objeto. (Palmas en abundancia.)

Después de esto puso Pegote la última de las varas apuntadas ya.

Almendro abre el segundo tercio con un par cuarteando, desigual.

Mojino deja en la misma forma un par bueno, después de un viaje inútil.

Por orden de Guerra se abren las puertas del callejón para arrancar la parte de espina que dejó Pegote en el bicho al quebrar la vara.

Pone Almendro un par aceptable, y el bicho entra en el pasillo de la puerta de Madrid y una vez en él, frente al 2, se consigue el objeto.

Vuelto á la plaza se encarga Guerrita de los últimos momentos de *Enanito*.

Le torea superiormente de muleta desde la misma cuna con tres ayudados, uno de pecho, cinco altos, dos naturales, uno con la derecha y un cambio.

Cuadrada la res se arranca á dos palmos de la cara de su enemigo, y al volapié deja una gran estocada.

El toro queda como inmóvil frente al 10. Guerrita se sienta en el estribo. El bicho le mira.

Saca el matador el pañuelo, se limpia con él, y vuelve á guardarlo.

El toro da una vuelta y vuelve á quedarse mirando á Guerrita, que continúa sentado.

Y se acuesta á sus pies, besándolos casi.

El puntillero lo despena.

Se levanta Guerrita.

Y el público, entusiasmado, y agitando los pañuelos, le vitorea y aplaude; arroja á sus pies sombreros, y cigarros, y bastones, y hay quien le arroja hasta besos. Y piden para él la oreja del ya difunto miureño, que él se niega á recoger, porque para él el premio mejor que puede otorgársele, son los aplausos del pueblo.

Un espectador de la grada 9 gritaba: ¡olé por el Lagartijo y el Frascuelo, todo en una pieza!

Conste que la ovación fué de las que hacen época, y de las que son espontáneas.

A ocupar el quinto lugar salió *Escandaloso*, be-
riendo en negro, capirote, botinero, gacho y de-
lantero.

Con voluntad, pero mostrándose blando, se llegó cinco veces á Charpa, que no sufrió percance, y dos á Juan Pérez, colándose suelto en la primera y apeándole.

Reverte á la salida de un quite se vió apurado, estando oportuno Guerrita en prestarle auxilio.

En una arrancada del cornúpeto á la gente de á pie, hizo que tomaran el callejón más que de prisa los tres espadas, abandonando la percalina Reverte y Fuentes.

Par y medio de Currinche, bueno el par, y dos palos puestos á la vez por el Barquero, compusieron el segundo tercio.

Cuando se tocó á que entraran en funciones los banderilleros, hubo algunos espectadores que pidieron que banderillease Guerrita; pero la masa general se opuso, y les hizo desistir de su propósito.

Esa costumbre de pedir todas las corridas que los espadas banderilleen hay que desterrarla. Bueno que algún día lo hagan sin instigármelos... ¡pero á diario!

Vamos, que hay que dejar á cada cual lo suyo. El mejor día van á pedirles que piquen ó que actúen también de monos sabios y areneros.

Reverte se encargó de llenar su cometido en cuanto le fué ordenado, y previos un pase de pecho, uno ayudado, cinco altos, sufriendo dos coladas, y siete con la derecha, dió un pinchazo sin soltar, echándose fuera.

Siete pases con la derecha, uno ayudado, cuatro altos y uno de pecho, fueron el prólogo de una estocada baja, volviendo el rostro, entrando mal y saliendo lo mismo.

Escuchó alguna palma que otra y bastantes pitos. Las primeras de amigos ó *bene bolos*.

Cerró plaza León, colorado, listón, ojo de perdiz, bragado, colín y caído de defensas.

En su quimera con los jinetes mostrose bravo voluntario y de poder, y hubiera hecho buena raza en las cuadras sin las marrullerías de los jinetes, especialmente de Juan Pérez, que no quería entrar en juego, cambiando dos veces de potro.

El público le dió una bronca al referido Juan Pérez, muy justificada.

Los picadores que turnaron en el primer tercio, fueron Charpa, el indicado Juan Pérez, Cano y el Parrao.

El primero puso cuatro puyazos, se apeó de golpe en todos, y perdió el potro.

Juan Pérez, que había puesto la segunda vara, cayendo en ella y quedándose sin jaca, consiguió, haciéndose el maula, no volver á meter el palo.

Cano hizo dos buenas sangrías, volcó en las dos y vió espirar el caballo.

Parrao cumplió con una vara, llevándose un po-zrazo.

El Americano, después de meter los brazos sin clavar y salir disparado, clava un buen par, porque sí.

Blanquito hace dos salidas, y deja un palo suelto.

Repite el primero con un par orejero.

El toro cortaba el terreno.

Fuentes, á cuyo cargo corría la muerte del sexto cornúpeto, cumplió en la forma siguiente:

Primera faena: un pase ayudado, cinco altos y una buena estocada á volapié en querencia de un caballo muerto.

Segunda: cuatro pases altos, cuatro con la derecha, uno ayudado y una estocada ida.

Después intentó una vez el descabello.

Invaden el redondel gran número de rifeños, y al verlos el toro, se acuesta para entregarse al puntillero.

Este acierta al cuarto golpe.

Y telón rápido, y á casa todo el mundo á prepararse para pasado mañana, en que se celebrará la quinta corrida de abono, con toros del Duque, y los espadas Guerrita, Reverte y Fuentes.

APRECIACIÓN.

DEL GANADO

Si todas las corridas se presentaran como la que ayer nos dió la empresa, adquirida en los cerrados de D. Eduardo Miura, bien puede asegurarse que la afición volvería á tener el apogeo que alcanzó hace quince años.

A excepción del toro quinto, que, aunque voluntario, no tuvo el empuje de sus hermanos, todos los demás hicieron buena pelea, resultando en conjunto una corrida muy superior.

Esto aparte de que por su buen trapío y excelente estado de carnes, habrán quedado satisfechos los aficionados más exigentes.

DE LOS LIDIADORES.

Guerrita.—Suponemos convencidos á los que presenciaran la corrida que reseñamos, y dudarán de que este diestro era un torero acabado, que Guerrita mata todo lo que salga por la puerta de chiqueros.

Porque bien comprobado quedó en la tarde de ayer, no sólo que mata lo mismo los toros chicos

que las catedrales, sino también que sabe dar á los toros la lidia que necesitan para echarlos á rodar con lucimiento.

El toro primero, que tenía muchos kilos para resistir, llegó á la muerte incierto y descompuesto, y con muy pocos pases, tres de ellos naturales, en seco, dejaron al animal tan parado, que, aun sin estar igualado, pudo el matador colocar una estocada superior y obtener muchas palmas.

En el cuarto, que tampoco era de los más chicos, hizo verdadero derroche de arte pasando de muleta, colocándose siempre á dos palmos de la cara del bicho.

Y desde igual distancia se arrancó á matar marcando una estocada tan superior, que permitió al matador sentarse en el estribo delante de la cara del toro hasta que el bicho cayó muerto á sus mismos pies.

La ovación fué extraordinaria, de las que harán época.

Bregando, tan colosal como siempre; hizo quites admirables que le fueron premiados con entusiastas salvas de aplausos.

Dirigiendo, esto es descuidado; aunque ya sabemos que cuando los toros pegan, no hay quien evite el barullo que arman los picadores y sus aliviadores para dar lugar á que al toro se le apaguen sus ímpetus.

Reverte.—Pues seguimos á la misma altura que habíamos quedado, señor Antonio.

Para matar toros se necesita saber el oficio, porque con tener valor para arrimarse no basta, y en el toro segundo de esta corrida, aunque en su primera faena estuvo fresco, no logró sujetar al animal, que andaba algo huido, ni modificar en nada sus intenciones.

¡Qué afán por dar pases altos!

Y luego, ¿para qué?

Para pinchar hasta seis veces con muy mediano resultado, por no entrar á herir con verdadero conocimiento de lo que iba á ejecutar.

Nada mejoró en la muerte del quinto; por el contrario, aun pinchando menos quedó peor.

No hay para qué decir que pasó por alto, colándose el bicho en dos ocasiones.

Estoquéo, pinchando la primera vez sin soltar el arma, y después colocó una baja entrando mal y volviendo el rostro.

Como quiera que la suerte del volapié en las tablas es la que parece merecer la preferencia de este diestro, por cuanto en esta temporada le vemos siempre con verdadero deseo de llevarse los toros á los terrenos de dentro, bueno es que se fije que los bichos para esa suerte hay que colocarlos en la misma posición que para las banderillas al sesgo.

Cuando los bichos se aculan á los tableros ó se cierran completamente en estos, buscando la defensa, no puede ejecutarse la suerte del volapié, no sólo por lo peligrosa que así resulta, sino también porque la salida ha de ser forzosamente con todos los pies, y, por tanto, desairadísima.

Conque, señor Antonio, quedamos en que, siguiendo el camino que ha emprendido, no puede continuar toreando en esta plaza.

El puesto en que le ha colocado su suerte, exige otros merecimientos.

En la brega, activo y nada más.

Fuentes.—En primer turno le tocó lo que la gente del oficio llama una *perila en dulce*.

Y con unos cuantos pases parando bastante y estirando mucho el cuerpo, coló con una estocada contraria é ida al volapié, que bastó para que el bicho rematara.

Sin hacer nada notable, el chico quedó bien y fué aplaudido.

En el sexto tampoco le fué adversa la fortuna.

Toreó con esmero, y colocó dos estocadas, corta y bien señalada la primera, y larga é ida la segunda.

En la brega compartió con sus compañeros el trabajo, sin obtener muchos lauros.

En conjunto, el trabajo hecho por este diestro en esta corrida varió mucho del que empleó en la del domingo estoqueando toros de Orozco.

Pero tiene que buscar otro tranquillo para matar, á fin de que las estocadas no resulten atravesadas ó idas.

Hay que entrar en la suerte en la misma rectitud que el toro está colocado, y no buscando la salida antes de herir.

La mano izquierda es la que señala al toro el viaje que ha de seguir para que deje franca la salida al matador.

Y meter el brazo á cabeza pasada no encaja en estos tiempos, en que, ya que no otra cosa, la mayoría de los espadas son excesivamente valientes.

En la suerte de varas, Pegote y Beao los mejores.

En banderillas, excepción hecha de Mojino, que quedó bien, los demás muy malos.

Los servicios, muy medianos.

La entrada, buena.

La temperatura, agradable.

La presidencia, acertada.

FACO MEDIA-LUNA.

Crónica

Peticiones y complacencias: sus resultados.—El estado de *Cara-ancha*—Barcelona—La novillada de Valencia.—Combinación probable de toros para Madrid.—Excursión a la vega de Sacedón.—La corrida de Beneficencia.—El sorteo.

Los buenos deseos de los diestros por complacer a los públicos; y las peticiones de estos a aquellos para que ejecuten suertes que ya no son de su incumbencia, han sido en más de una ocasión causas de accidentes desgraciados durante la lidia de reses bravas, como ocurrió en la corrida del domingo al simpático diestro José Sánchez del Campo (*Cara-ancha*).

Había ya cumplido la parte principal de su compromiso, y no le restaba más que el trabajo de prestar su cooperación, siempre expuesta también, de acudir en auxilio de sus compañeros y dirigir la lidia, cuando los espectadores pidieron que, tanto él como *Guerrita* y *Fuentes*, oficiaran de banderilleros, en cuya tarea, especialmente los dos primeros, han puesto cátedra, rayando siempre en primera línea entre los mejores que han ejecutado la suerte.

¡Cuán ajenos estaban los peticionarios de que iban a ser causa inconsciente de una cogida! De haberse lo siquiera imaginado, es seguro que hubieran permanecido mudos, dejando marchar la corrida por sus pasos marcados, prescindiendo de ver ejecutar con lucimiento a los espadas una suerte en que tantos aplausos han alcanzado siempre.

La cogida de *Cara-ancha*, debida a las pretensiones del público, habrá servido de enseñanza a los espectadores, para en lo sucesivo no exigir a los diestros la práctica de suertes que no son de su incumbencia.

En la plaza, cada uno de los diestros tiene una misión determinada, y el público no debe pedir otra cosa sino que se cifa a ella y la ejecute lo mejor posible. Violentarlos a que pongan en práctica otras, no debe exigirlos el público, para no tener la responsabilidad de los accidentes a que pudiera dar lugar. Somos enemigos de esto, por más que nos guste, como a todo buen aficionado, ver y aplaudir lo bueno que se ejecuta en la plaza, y muy especialmente a los que con su maestría han alcanzado en una suerte justificado renombre, y esto mucho más cuando se hace espontáneamente por los diestros.

El estado del apreciable matador de toros, lesionado el domingo al practicar una suerte en la que jamás podía presumirse pudiera ser alcanzado, es cada día más satisfactorio.

La curación de la herida del muslo adelanta con rapidez, y marcha bien la de la luxación del hombro.

El hotel de Rusia, donde se hospeda, durante los pasados días se ha visto muy concurrido por los muchos amigos del diestro, y las listas se han cubierto con centenares de firmas de personas de todas las clases sociales que distinguen a José con sus simpatías.

Desde el martes no se separa del herido la inseparable compañera de su vida, su distinguida esposa, atendiendo con la solicitud que le es propia a los cuidados que exige el curso de las lesiones.

La corrida celebrada el domingo último en Barcelona, satisfizo a cuantos la presenciaron.

Los toros de la Sra. Viuda de Concha y Sierra han dejado bien puesto el nombre de la casta, mostrando bravura y voluntad en el primer tercio, y no presentaron dificultades en los restantes. El quinto fué la nota discordante de la corrida, pues si bien cumplió, fué muy blando en varas y se huyó en el resto de la lidia. Entre los seis aguantaron 48 varas, dieron 16 caídas y dejaron para el arrastre 14 caballos.

El *Espartero* tuvo una buena tarde. Aprovechó las buenas condiciones de sus adversarios para lucirse. Pasó a sus tres toros sin auxilio de peones, con arte y con elegancia, distinguiéndose en su faena con el quinto, al que de buey transformó en un toro, recogiendo a cada pase hasta conseguir que se cuadrara. Al herir estuvo bien, despachando a sus tres toros de un pinchazo y tres buenas estocadas, que le valieron otras tantas ovaciones y las orejas respectivas. Hizo buenos quites, y estuvo muy deficiente en la dirección.

El trabajo de *Reverte* no convenció a los espectadores, dejando mucho que desear, tanto en el manejo de la muleta, que ejecutó auxiliado siempre por los peones, como al herir, por no quedar los estoque clavados en debida forma. En quites activo.

Los banderilleros se conformaron con salir del paso, y de los picadores se distinguió *Agujetas*, que en un puyazo estuvo superiorísimo.

Fuó buena la entrada, y presidió con acierto D. León Guerrero.

La novillada que el domingo se verificó en Valencia, no merece más calificativo que el de mediana.

El ganado de Cámara, en general, fué bueno, voluntario y noble, distinguiéndose en la pelea los toros segundo, tercero y quinto. Entre todos tomaron 43 varas y mataron 12 caballos.

Lesaca y *Conejito*, encargados de estoquear, sufrieron un desastre, una derrota. Emplearon, para llenar su cometido, un sin número de pinchazos y estocadas, y ninguno bueno. La mejor estocada fué la que dió *Lesaca* a su segundo, que le valió la oreja.

De los banderilleros, quedaron mejor *Cerrajillas* y el *Comerciante*; de los peones, *Santeret*, y de los jinetes, en alguna que otra vara, *Pino*, *Fajardo* y *Gabrielito*.

La entrada floja. Durante toda la corrida sopló un viento huracanado que hacía expuesto y difícil el trabajo.

La empresa de la plaza de toros de Madrid tiene casi ultimada su combinación para las corridas que han de celebrarse en lo que resta de mes. Los días 6, 13, 17 (extraordinaria), 20 y 27, en la parte que se refiere al ganado este pertenecerá a las vacadas de Veragua, día 6; Ibarra, 13; Gómez (don Félix), día 17; Udaeta, día 20, y Navarro día 27, primera del segundo abono.

Para ver el estado de los toros de la última de las citadas ganaderías, y escoger los que han de lidiarse el 27, fueron a la vega de Sacedón (término de Villaviciosa), invitados por el Sr. Navarro, varios aficionados, ganaderos y diestros, entre los que recordamos a D. Bartolomé Muñoz, Bañuelos (D. M.), Bilbao, Elorrio, Noval, Fernández (D. Julián), Noguerol (D. Alberto y D. Gregorio), Perea, Montero, Angel Pastor, *Guerrita*, Guerra (Antonio), *Mojino* y *Pegote*, quienes fueron espléndidamente obsequiados con un soberbio almuerzo a las orillas del río Guadarrama, y una buena merienda en las Ventas de Alcorcón.

Los toros elegidos son todos de buena nota, excelente trapío y muchos kilos.

Si responden a sus condiciones, creemos han de dar un buen resultado.

La organización de la corrida de Beneficencia quedará en breve terminada en la parte que atañe a los toros. Respecto al espada que ha de completar el cuadro de los que facilita la empresa, no hay designado aún quién haya de ser. Para tal puesto han llovido la mar de recomendaciones y se han puesto en juego gran número de influencias. De todo esto creemos prescindirá la comisión, y atenderá sólo a que trabaje un espada que llene el objeto apetecido.

Raya en terquedad *El Enano*, al sostener que el sorteo de las reses es absolutamente necesario.

Y al efecto replica a nuestras líneas del lunes último argumentando a su sabor, y queriendo sostener que nuestra opinión sólo favorece a los ganaderos, y que esta es la razón más importantes en que fundamos nuestra oposición a que la reforma pretendida por los alcaldes se lleve a efecto.

No, querido colega; el argumento más importante, el más sólido de todo lo que hemos expuesto sobre el asunto, es el de que ninguno de los buenos toreros han pretendido el sorteo, y que el ídolo del Sr. Caamaño, el inolvidable Frascuelo, solicitaba los toros más grandes para él.

Nosotros aceptaríamos reforma en la colocación del orden de los toros, pero no la que se pretende. Se quiere que la carne y la madera se reparta, pues así sea; pero con arreglo a las condiciones de cada uno de los matadores que tomen parte en una corrida.

Déjese que el matador más moderno elija los toros que ha de estoquear; siga luego la elección por el espada que ocupe el segundo lugar, y cargue el primer espada con lo que no quieran los otros dos.

Y así estará compensado el dinero que cada diestro tome con el tamaño de los toros que estoquee.

Entendiéndose, para los efectos de esta reforma, que la antigüedad de los toreros se fijaría, no por el lugar que ocuparan en el cartel, sino por el dinero que cobraran por su trabajo.

De este modo aceptaríamos la reforma; no de otra manera.



Beneficencia.—La comisión encargada de organizar la corrida de Beneficencia, que ha elegido presidente al Sr. Yáñez, ha citado el empresario de la plaza para hoy, con el objeto que le indique las fechas en que puedan trabajar juntos los espadas *Espartero*, Guerra y *Reverte*, para en su vista acordar la fecha en que puede celebrarse la corrida.

En qué quedamos.—Los periódicos de Huelva dicen que los banderilleros Moyano y Rodas han entrado a formar parte de la cuadrilla del *Litri*. Otros dicen que *Fabrilo* es el afortunado mortal que ha conseguido llevar esta pareja de banderilleros, y nosotros no tenemos noticia de que Rodas ni Moyano hayan dejado todavía a *Cara-ancha*. ¿Quién descifra este jeroglífico?

Castroverde de Campos.—La combinación que dimos en el número anterior para la corrida con que se inaugurará la plaza de esta población, ha cambiado por completo en lo referente al personal.

El espada escriturado es Antonio Moreno (*Lagartijillo*), quien lleva de sobresaliente a *Berrinches*, con obligación de matar los toros quinto y sexto de la corrida.

Demanda.—D. Manuel García, apoderado del espada *Fabrilo*, ha demandado ante los tribunales al dueño de la plaza de toros de Lyon, por faltar al contrato estipulado para dar las corridas en aquella ciudad francesa.

Telegramas.—De las corridas verificadas ayer en diversas plazas, recibimos anoche bastante número de telegramas, que no insertamos por no merecernos crédito.

Las empresas que deseen contratar al matador de toros,

Emilio Torres (BOMBITA)

pueden dirigirse a su representante D. Manuel Torres Navarro, que tiene su domicilio en la calle de San Jacinto, núm. 46, Sevilla. e-bf

Las empresas que quieran contratar al matador de novillos,

Manuel Moreno (COSTILLARES)

se dirigirán a D. José Martín, Verbena, 35, almacén, Sevilla. e-ac

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos

Nicanor Villa (VILLITA)

pueden dirigirse a su domicilio, *Espartero*, 4.—Zaragoza. 1 ad.

Las empresas que deseen contratar al espada

Saturnino Aransáez

pueden dirigirse a su apoderado D. Antonio Ibáñez González, calle de la Bolsa, núm. 3, Madrid.

Las empresas que deseen contratar al espada

Rafael Bejarano (TORERITO)

pueden dirigirse a su apoderado, D. José Yáñez Hotel Suizo.—Córdoba.

Se arrienda la Plaza de Toros de la Coruña.

Dirigirse al encargado, D. Antonio Ramos.

SASTRERIA

DE

Tomás Trevijano
San Felipe Neri, 1

El dueño de este establecimiento pone en conocimiento de su numerosa clientela, que acaba de recibir un gran surtido de géneros de la estación, tanto del reino como extranjeros, y que no omite sacrificio alguno para dar gusto al que le honre con sus servicios, como lo acreditan los muchos años que lleva establecido.

En esta casa se halla de venta un gran surtido de monteras, construidas por la conocida Juana Ferrer (viuda de Roque), a precios muy económicos.

MADRID: Imprenta de **EL TOREO**, Espíritu Santo, 18.
TELÉFONO 1.018.